

LA POLITICA SOCIAL EN JACQUES DELORS

Los sucesos de mayo-junio de 1968 en Francia no produjeron ninguna consecuencia política inmediata de importancia. Las elecciones legislativas de junio de 1968 muestran un avance considerable del partido socialista UDR y un descenso proporcional de los partidos socialistas y comunistas. El general De Gaulle sigue en el poder después de los sucesos aunque el impacto de éstos produce su retirada definitiva de la vida política francesa sólo diez meses después a causa del resultado negativo del referéndum sobre la regionalización y la reforma del Senado.

El 15 de junio de 1969 se celebran elecciones para la Presidencia de la República, en las que obtiene la victoria Georges Pompidou, que tuvo una parte activa importante como primer ministro durante los sucesos de mayo y que quedó en situación de expectativa, fuera del Gobierno, en los meses siguientes a la crisis. El 22 de junio de 1969 Pompidou presentó su Gobierno, del que era primer ministro Chaban Delmas.

La acción gubernamental que iba a emprender el gobierno de Chaban Delmas no podía limitarse a reparar los desperfectos de mayo. La sociedad francesa, que había sufrido una conmoción de grandes proporciones, necesitaba reformas importantes, que el hecho mismo de la crisis producida podía justificar incluso frente a los sectores más conservadores. Por todo ello, el gobierno de Chaban Delmas, que tenía que apoyarse fundamentalmente en los sectores que constituían su mayoría parlamentaria, se iba a ver obligado a buscar, fuera de dichos sectores, los hombres capaces de encontrar las formas nuevas, en muchos aspectos revolucionarias, que precisaba la política francesa.

Es sintomático que ya desde los primeros momentos Chaban Delmas intentase formar su equipo no de gobierno, sino de trabajo, con hombres que, sin pertenecer a los partidos de izquierda,

mantenían una ideología muy cercana a ellos, elaborada en los Clubs reformadores que proliferaron en la década de los 60, el más conocido de los cuales era el club «Jean Moulin» (1).

Uno de los más importantes colaboradores de Chaban Delmas, y el inspirador de su política social, Jacques Delors, pertenece precisamente a esta cantera, de la que surgirán también otros miembros de su equipo de pensadores. Así ocurre con Simon Nora, hombre considerado de izquierdas, de carrera brillante en la Inspección de Finanzas y en la Comunidad Económica Europea, animador del club «Jean Moulin», quien pasó a ser el consejero económico del primer ministro.

El origen de Jacques Delors se encuentra en el sindicalismo, habiendo empezado su carrera en la CFTC. En 1959 fue designado delegado de la CFTC en el Consejo Económico como miembro de Sección del Plan y de las Inversiones. Favorablemente impresionado por el informe propuesto por Delors sobre el IV Plan, Pierre Massé (2) le nombró consejero social, pasando en 1962 a ser jefe del Servicio Social del Plan. A partir de 1966 participó en las tareas de reforma de la formación profesional, siendo nombrado en 1969 secretario general del Comité Interministerial de la Formación Profesional. Creó los grupos de prospectiva de la planificación a largo plazo y comenzó, en la Escuela Nacional de Administración, las investigaciones sobre la cuantificación de las necesidades sociales.

Su itinerario político fue el de muchos de los cristianos de izquierdas de su generación, que no encontraban en su madurez el

(1) Al fenómeno de la proliferación de los clubs en los años sesenta se dedica uno de los apartados del reciente libro de J. DELORS: *Changer. Conversations avec Claude Glayman* (París, 1957, págs. 61-81), bajo el título «L'aventure des Clubs». Se trataba, a juicio de DELORS, de «un fenómeno antiguo en Francia, aunque sean considerados generalmente como la copia de una fórmula anglosajona» (*Ibid.*, pág. 62). Al lado del Club «Jean Moulin», el más célebre, se encontraban «Jeune République» y «Citoyen 60», creado por DELORS alrededor de tres tareas principales:

1. La escuela del ciudadano, es decir, un trabajo de formación política, económica y social.
2. El laboratorio del ciudadano para la realización de acciones al servicio del desarrollo urbano, de la cultura popular, etc.
3. Una reflexión política para tratar de dibujar un porvenir posible (cfr. *Ibid.*, página 66).

(2) PIERRE MASSÉ fue comisario del Plan y principal ideólogo en la Planificación. Es autor de varios libros, como *Le Plan ou l'antihazard* (París, 1965), *Los dividendos del progreso* (Barcelona, 1968) y el más reciente *La crise du développement* (París, 1973).

cuadro político adaptado a sus convicciones y que están fuertemente marcados por la concepción del hombre y de la sociedad elaborada por Emmanuel Mounier y su teoría del personalismo. A la pregunta: «La lectura de Mounier, en esta época, ¿pudo tener en un hombre como usted una influencia en lo que se refiere a una solución posible, a una sociedad posible?», responde Delors: «Se trataba menos de ir en pos de una solución que de la búsqueda de un acercamiento global entre el hombre y la sociedad. La de Mounier me concernía y me iluminaba, aunque esta referencia pueda parecerle a usted pretenciosa. Efectivamente, yo no sigo ninguna filosofía, sino que traduzco mis reacciones en términos demasiado sumarios. Pero, por ejemplo, había para mí una relación entre la 'contestación' de Mounier y los recuerdos impresionistas que yo conservaba de mi adolescencia: la imagen de una sociedad decadente» (3).

Después de su experiencia de colaboración con Chaban Delmas, al cesar éste como primer ministro se retiró Delors de la política hasta incorporarse en octubre de 1974 al Partido Socialista.

El momento en el que Jacques Delors entra a colaborar con el gobierno de Chaban Delmas parece propicio para intentar acometer los cambios que, a su juicio, precisaba la sociedad francesa, profundamente conmovida por los sucesos de mayo: «Tenía para mí que la sociedad francesa se encontraba en un estado de espera febril y de un cierto desequilibrio, que se trataba de un período oportuno para tratar de que pasaran dos o tres reformas que tendrían como finalidad mejorar el funcionamiento de la sociedad. Y si los sucesos no hubieran tenido lugar, ni siquiera yo mismo habría probado mi 'chance', puesto que nada era posible contando con aquella mayoría» (4). Esta es la primera razón explicativa de su aceptación para colaborar con el régimen gaullista. Las otras dos (5) hacen referencia a su problema personal de pasar a la acción después de pasar bastantes años teorizando sobre lo que era preciso hacer (6) y su confianza en la buena disposición de Chaban y en su

(3) J. DELORS, *op. cit.*, pág. 33.

(4) *Ibid.*, pág. 99.

(5) Las tres razones por las que dijo «sí» a la colaboración con Chaban Delmas, en 1969 aparecen en una entrevista publicada en *Le Nouvel Observateur* (núm. 522, 11-17 septiembre 1974, pág. 42) con el título «Je parle de Militant», después de su entrada en el Partido Socialista.

(6) En el apartado dedicado por J. DELORS (*op. cit.*, pág. 97) a su experiencia con el Gobierno de Chaban Delmas, expresamente el título de «Quatre pas en dehors de nuages».

«orientación a la izquierda sobre los problemas económicos y sociales». En este sentido, Jacques Delors presentó un informe al primer ministro exponiendo las condiciones futuras para su entrada en el gabinete del Gobierno, informe que fue aceptado por Chaban Delmas.

Las líneas que siguen tienen como objetivo estudiar las ideas sociales de Jacques Delors, que, como decía, inspiraron de forma importante y muy significativa la política social de Chaban Delmas. Tanto por lo que Delors pudo como por lo que no pudo hacer, su experiencia reformista en el régimen de la V República, así como su aventura personal de colaboración posibilista en un contexto político bastante alejado de sus propias ideas sociales y políticas, presenta algunos aspectos no exentos de interés y de cierto valor ejemplar (7).

1. EL DESARROLLO SOCIAL COMO CONDICION DEL DESARROLLO ECONOMICO

La noción de que la política social es al mismo tiempo condición y efecto del desarrollo económico es clave para entender la filosofía social de Jacques Delors.

Cuatro factores fundamentales han determinado, a su juicio, la evolución que ha conducido a esta situación: dos, referidos a los planteamientos económicos y sociológicos, y los otros dos, relacionados con las nuevas circunstancias creadas por la evolución económica y social.

(7) Para el estudio de las ideas sociales de JACQUES DELORS me he basado en los siguientes documentos: «L'adaptation des prestations sociales aux mutations de la société», conferencia pronunciada en el Coloquio sobre la Seguridad Social organizado por la Federación de Investigación Social (París, 1967); «L'intégration des aspects sociaux dans le développement économique», conferencia pronunciada el 16 de enero de 1967 en la Escuela Nacional de Administración Pública; «La Planification française et la prospective sociale», conferencia pronunciada en febrero de 1968 en la Asociación «Futuribili», de Milán (París, 1968); *Pour nationaliser l'Etat*, Ed. Seuil, París, 1968; «Risques et chances de la liberté dans les sociétés industrielles», en *Citoyens 60* (septiembre-octubre 1968); «La politique sociale est devenue condition autant qu'effet du développement économique», en *Le Figaro* (5 enero 1969); «La nouvelle Société», en *Preuves*, 1970, págs. 95-108; «La Société française et le changement», en *Expansion Régionale*, marzo 1970, págs. 39-44; *La transformation du mode de vie*, «Préface» de JACQUES DELORS, París, 1970; *Les indicateurs sociaux* (París, 1971); «Faire de l'entreprise un laboratoire d'expérimentation», conferencia pronunciada en junio de 1972 en el Congreso CJD, en Biarritz; «Les relations professionnelles en France», conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos el 19 de enero de 1973,

En el campo de la economía —primer factor— se encuentran las investigaciones realizadas para elaborar criterios de elección y análisis de rentabilidad que en muchos casos se han considerado aplicables al campo social. Recordemos en este sentido la distinción de Zwiedineck (8), quien después de señalar que bajo el nombre de política social se encuentran «no sólo medidas económicas, sino también culturales» (9), establece la diferencia —al examinar las relaciones de la política social con la economía— entre el fin y los medios, ya que aquél es lo que tipifica a la política social, en tanto que los medios habrán de ser en muchas ocasiones de naturaleza económica, puesto que, en principio, las medidas de política social, lo mismo que las de cualquier otra política, «cuestan», sin que, por tanto, la circunstancia de necesitar medios económicos sea suficiente para caracterizar como económica a cualquier política que los necesite. A juicio de Delors, la ignorancia de los especialistas de cuestiones sociales sobre las incidencias económicas y financieras de las medidas que proponen ha cercado a lo «social» en un campo demasiado estrecho. Esta idea lleva a Delors a profundizar en el estudio de los indicadores sociales como «instrumentos de medida de la situación de nuestra sociedad que permiten la toma de decisiones sobre las grandes opciones de nuestro desarrollo» (10). Al entrar en el estudio del plan, nos pararemos en el alcance, objetivos y limitaciones que Delors atribuye al uso de los indicadores sociales.

En el campo de la sociología —segundo factor— son numerosos los estudios sobre comportamiento de grupos, obstáculos al cambio y rigideces de todo orden que se oponen al progreso y al crecimiento. Al tratar en concreto de la situación francesa, veremos cómo Delors plantea la necesidad del cambio en los comportamientos como premisa del desarrollo económico y social.

La evolución económica y social —entramos así en los dos últimos factores de los cuatro a los que se refería Delors— produce, de una parte, problemas nuevos relacionados con la sociedad del bienestar —por ejemplo, ten-

(8) Cfr. O. ZWIEDINECK: «Zum Schicksal der Sozialpolitik in Deutschland», en *Schmollers Jahrbuch*, 47, Häfte, 1-2, 1924, págs. 77-142, cit. por F. RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ: *Concepto, método, fuentes y programa de política social*, Memoria de Cátedra, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas, Seminario de Política Social, pág. 150 y nota 95.

(9) Cfr. O. ZWIEDINECK: *Sozialpolitik*, Leipzig, 1911, cit. por F. RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pág. 152 y nota 96.

(10) J. DELORS: *Les indicateurs sociaux*, París, 1971, pág. 7. En relación con este tema puede verse la obra en colaboración *Los «ratios» sociales. Instrumentos para la medida del clima social de la empresa* (trad. del original francés por A. SÁENZ DE MIERA), Madrid, 1971.

siones entre la satisfacción de necesidades privadas y de necesidades colectivas—, y de otra, lleva al convencimiento de la necesidad de poner a punto a una política social coherente, integrada en unas perspectivas, a medio y a largo plazo, que eviten en lo posible los riesgos que se puedan derivar de la toma de decisiones no coordinadas. Se apunta aquí la misión que Delors atribuye al plan como coordinador e integrador de los diversos objetivos económicos y sociales.

La política social, por estas y otras causas de menor entidad, se ha convertido para Delors en condición, al tiempo que efecto, del desarrollo económico con las consecuencias de índole práctica que esto lleva consigo y que vamos a examinar.

En el desarrollo histórico de la política social se ha mantenido —con diversas apreciaciones que examinaremos inmediatamente— la autonomía de los problemas sociales frente a los problemas económicos. La tensión entre ambos se consideraba saludable para evitar el peligro —siempre actual— de una dominación de lo económico sobre lo social; sin embargo, considera Delors que las «corrientes de pensamiento actual, en cuanto han puesto en evidencia los efectos que sobre la propia producción tenían *a posteriori* los actos de reparto, nos llevan a considerar que los cambios fundamentales de la estructura social son, a la vez, condiciones previas y consecuencia de los cambios económicos importantes» (11). Un precedente de esta hipótesis puede encontrarse en las teorías de Herkner y Nell-Breunning.

Fue Herkner (12) el primero en avanzar la teoría —en su revisión de los conceptos hasta entonces vigentes— de que una buena economía es la mejor política social. Sin embargo, el planteamiento de Herkner era negativo, en cuanto suponía volver prácticamente a una situación que la política social había intentado atenuar en su primera etapa histórica, en la que, como moralizadora de la economía, pretendía someter a su arbitrio a las leyes económicas, a fin de evitar o atenuar los efectos dañinos que, dejadas a su natural ocurrir, dichas leyes económicas podían producir. Lo que Herkner defendía era la ética de la productividad, «poniendo en movimiento una auténtica crisis de la política social hasta entonces tradicional en Alemania, esto es, la política social defensora de la clase obrera» (13). Nell Breunning (14),

(11) Cfr. J. DELORS: «La politique sociale est devenue condition autant qu'effet du développement économique», en *Le Figaro* (5 enero 1969).

(12) Cfr. HERKNER: «Unbestrittene und bestrittene Sozialpolitik», en *Schmollers Jahrbuch*, 48, 1924, cit. por F. RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pág. 147 y nota 94.

(13) *Ibid.*, *id.*, pág. 148.

(14) Cfr. O. NELL-BREUNNING: *Wirtschaft und Gesellschaft*, Friburgo, 1956, cit. por F. RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pág. 176 y nota 106.

aun admitiendo que el *slogan* de que una buena economía es la mejor política social suponía un cierto progreso —de acuerdo con su teoría de que una buena política económica puede prestar a la política social unos servicios extraordinariamente valiosos—, se esfuerza en buscar el entendimiento correcto de lo que sea política económica, ya que —y ése era el peligro de la tesis de Herkner— una acepción subjetivista del término podía dar lugar a que se entendiese por «buena», la política económica favorable al empresario, dando por supuesto que tal política fuese también, sin más, favorable a los trabajadores.

Volvemos tras este inciso a la tesis de Jacques Delors: al quedar eliminada la contradicción entre los fines sociales y los fines económicos, el propio desarrollo actuará como integrador de los fines sociales convertidos en presupuesto de la consecución de los objetivos generales del desarrollo, que serán así económicos y sociales. Se podría pensar que, en estas condiciones, el puro mecanismo del desarrollo —aun siendo ya un mecanismo— llegaría a producir el equilibrio deseado entre lo económico y lo social sin tener que acudir a la acción reguladora del Estado o de otros cuerpos sociales.

Llevada esta teoría hasta sus últimos extremos, quedaría en entredicho la misma necesidad de la política social, cuya existencia, desaparecida la autonomía de los problemas sociales, parecería vacía de contenido y de finalidad.

Sin embargo, de hecho, el propio Delors señalaba que la tensión entre los objetivos económicos y los objetivos sociales no podría ser eliminada totalmente, y en algunas de las experiencias prácticas que «fuera de las nubes» (15) realizó durante su colaboración con Chaban Delmas y con las que intentaba demostrar la complementariedad entre objetivos económicos y objetivos sociales, pudo comprobar la existencia de algunos problemas que venían a ensombrecer un panorama en exceso optimista. A los problemas subyacentes que «ensombrecen» la posibilidad de compatibilizar objetivos económicos y sociales se refiere J. Fournier en su trabajo sobre los grandes problemas sociales contemporáneos (16). Más adelante veremos cómo los objetivos políticos y, como un reflejo de aquéllos, los económicos —o quizá a la inversa— primaron en aquellos momentos sobre los sociales, creando serias dificultades para la consecución plena de estos últimos en el período

(15) Vuelvo a repetir la referencia al capítulo dedicado por J. DELORS a su experiencia con el Gobierno de Chaban Delmas: «Quatre pas en dehors de nauges», en *Changer. Conversations avec Claude Glayman*, París, 1975, págs. 97 y sigs.

(16) Cfr. J. FOURIER: *Les grands problèmes sociaux contemporains*, fasc. II, París, 1972-1973.

en que Chaban Delmas intentó su experiencia reformista bajo la mayoría conservadora del Parlamento. Los problemas sociales, a pesar de que efectivamente condicionaban en gran medida las posibilidades de lograr el desarrollo económico, habían de seguir encontrando obstáculos para su solución, que ni Delors ni el primer ministro podían superar en las circunstancias político-sociales en las que forzosamente se tenían que mover.

2. EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y EL CAMBIO DE LOS COMPORTAMIENTOS

La necesidad imperiosa de «modernización» constituye para Delors el punto de partida de una política social eficaz en el caso de Francia. Modernización significa, antes que nada para Delors, la necesidad de crecimiento económico: entre la tentación de refugiarse en lo «cuantitativo» o lo «cualitativo» considera a esta última como la más grave, en cuanto la economía es todavía la ciencia de la escasez y la necesidad, y «hacer crecer el pastel constituye un imperativo para todos los que quieran utilizar los puntos del crecimiento en favor del desarrollo humano» (17). Pero la modernización o el cambio en la Francia actual supone mucho más que el crecimiento económico; se trata de lograr el cambio en los comportamientos.

El problema queda planteado en estos términos: los franceses quieren las ventajas de la sociedad de consumo, pero no las exigencias que ésta comporta: «Es un escándalo intelectual querer algo y rechazar las exigencias que lo hacen posible» (18). Se trata, en realidad, de descubrir si los franceses serán capaces, con sus cualidades y defectos, de asumir la sociedad industrial, sociedad de mecanismos frágiles, que tolera poco la dramatización y que busca en todo momento la adaptación y el compromiso. ¿Sabrán conciliar los franceses tales exigencias con su gusto por las teorías, su propensión a la dramatización, su extraordinaria agudeza para convertir en ideas generales los hechos más insignificantes? El profesor Rodríguez ha introducido entre nosotros la distinción entre política social latina y política anglosajona, caracterizando la primera de ellas por intentar definir los grandes principios sociales, de forma que pareciendo «hacer caso omiso de la realidad existente y partiendo de principios ideales elevados e indiscutibles, trata de llegar a la realidad mediante determinaciones sucesivas de aquellos prin-

(17) J. DELORS: *La Planification française et la prospective sociale*, París, 1968.

(18) J. DELORS: «La Société française et le changement», en *Expansion Régionale*, marzo 1970, pág. 40.

cipios» (19), mientras que la segunda se interesa especialmente por lograr soluciones a los problemas concretos, «de tal manera que después de conocidos éstos (los problemas) con el mayor detalle posible... trata de indagar cuál es el mejor remedio para el caso» (20). A medida que el desarrollo industrial avanza —y, en general, avanza en una línea anglosajona—, las contradicciones en el plano de la realidad social, apuntadas por Delors, se hacen más peligrosas.

Para realizar la síntesis que el país necesita a fin de lograr una política social y económica coherentes, es preciso llegar, a juicio de Delors, a un punto crítico de modernización, porque al alcanzarlo se descubrirá que «en una sociedad dinámica con mecanismos flexibles de adaptación la vida política y la vida social encontrarán todo su vigor; las ideologías que hoy parecen viejas y desfasadas encontrarán una nueva juventud, los grandes debates entre la derecha y la izquierda, el socialismo humanista y el neoliberalismo tendrán, por fin, sentido porque se proyectarán sobre el provenir y no sobre un pasado sin salida» (21).

Siguiendo la línea de pensamiento de Delors, se podría adelantar el siguiente esquema: no hay contradicciones, en principio, entre el desarrollo económico y el desarrollo social; pero para entender y hacer posible esta integración es preciso alcanzar un cierto nivel de modernización en el terreno de la mentalidad y de los comportamientos. El problema en este punto se centra en hallar la fórmula que permita llegar a esa modernización, es decir, cambiar los comportamientos.

3. LA PRIMACIA DE LA ACCION CONCRETA SOBRE LAS IDEOLOGIAS

La sociedad francesa, en cuanto no está a la altura de sus aspiraciones, es una sociedad bloqueada (22). Al tratar de reformar un sector concreto,

(19) F. RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ: *Concepto, método, fuente y programa de política social*, Memoria de Cátedra, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas, Seminario de Política Social, pág. 448 y nota 339.

(20) *Ibid.*, págs. 443-444.

(21) J. DELORS: «La nouvelle Société», en *Preuves*, 1970, pág. 96.

(22) El término sociedad bloqueada fue acuñado por el sociólogo M. CROZIER: *La Société bloquée*, París, 1970: «Si se quiere hacer mover esta sociedad bloqueada en la que se ha convertido la sociedad francesa es absolutamente necesario sacudir los yeros que hacen caer sobre ella la pasión de mando, de control y de lógica simplista que anima a los empresarios, los técnicos y los diversos mandarines que nos gobiernan, todos demasiado brillantes, demasiado competentes y demasiado superados por las

se desata un debate falso animado por controversias ideológicas. «Los sucesos que se desarrollaron en Francia en 1968, aun teniendo en su origen algunas causas tradicionales, han revelado a la vez los bloqueos desoladores de nuestra sociedad y las primeras manifestaciones de una crisis de civilización con una indudable virtualidad potencial» (23).

El único camino para romper el bloqueo de la sociedad francesa es acometer el cambio, empezando por cuestiones concretas y sin poner en discusión los valores ni las filosofías políticas. Con ocasión de acciones precisas y proposiciones concretas, cada uno debe salir de su línea «Maginot» ideológica y tomar posición sobre datos objetivos nuevos. En todas estas acciones la experimentación será la regla, buscando siempre el diálogo y las soluciones contractuales. El método pragmático requiere una cierta humanidad, por lo que habrá de aceptar éxitos y fracasos, avances y retrocesos. Más adelante estudiaremos la política de formación permanente que, a juicio de Delors, podía ilustrar bien este principio: se trataba de un terreno neutral en el que los intereses de los empleados y de la empresa no eran, en principio, contradictorios; de un tema concreto sobre el que se podía discutir sobre bases objetivas, dejando a un lado las ideologías patronales o sindicales.

4. LA EMPRESA Y LAS RELACIONES PROFESIONALES

La empresa es el reflejo, el microcosmos de las tensiones y de las tradiciones de la sociedad francesa. «En las empresas se puede observar la separación de los grupos sociales y el predominio de las castas, un sistema demasiado centralizado que no permite valorar todas las posibilidades de innovación, unas relaciones jerárquicas fundadas en un modelo de autoridad, que cada vez se soporta menos» (24). No es de extrañar que Delors considere a la empresa, en su forma actual de autoritarismo y rigidez, como uno de los obstáculos en el camino de la modernización, al tiempo que sugiere que se haga de la empresa un laboratorio de experimentación, ya que es en el trabajo profesional en donde se encuentra uno de los problemas claves del cambio de vida.

Uno de los debates característicos del predominio de las ideologías sobre los datos reales lo encuentra Delors en el debate que enfrenta las distintas

exigencias del desarrollo económico y social.» Chaban Delmas utilizaría frecuentemente en su discursos sobre la «nueva sociedad» la misma expresión.

(23) J. DELORS: «La nouvelle Société», en *Preuves*, 1970, pág. 96.

(24) J. DELORS: «Faire de l'entreprise un laboratoire d'expérimentation», en *Dirigeant*, 34, 1972, pág. 29.

apreciaciones sobre el tema del beneficio. El conflicto sobre si el beneficio es moral o antimoral es, a su juicio, un magnífico ejemplo de confusión entre el fondo y la forma. El problema de la sociedad postindustrial sería el de saber si un hombre, al que se le confieren medios financieros para realizar una tarea en provecho de la comunidad, es o no es eficaz: «Hoy no se puede responder a las aspiraciones de los franceses en materia de progreso cualitativo o cuantitativo rechazando la eficacia» (25). La ampliación de los objetivos de la empresa en el ámbito social no elimina los objetivos tradicionales: cualidad, precio, rentabilidad, sino que los integra obligatoriamente.

Sin embargo, y partiendo de su eficacia, las empresas deben entrar en el movimiento general que conduce inevitablemente a un cierto cambio del modelo de crecimiento. Se trata de encontrar un tipo de desarrollo menos orientado que antes sobre los bienes de consumo y más preocupado por la justificación de otras necesidades —servicios colectivos, calidad del medio de trabajo— por lograr unas relaciones sociales más satisfactorias y unas posibilidades crecientes de tiempo libre.

El papel de la empresa en la vida de una nación constituirá uno de los temas centrales de investigación de la nueva sociedad de Chaban Delmas. La empresa no es tan sólo un agente económico cuyo funcionamiento debe quedar garantizado en la economía de mercado; la empresa es una institución y debe ser reconocida como tal en cuanto se encuentra en medio de una red de solidaridad: de hechos económicos y de solidaridad sociopolítica. «Nos guste o no nos guste, estamos en un sistema de economía mixta en el que habrá que repensar las responsabilidades del Estado y de las empresas» (26).

El tema de las nacionalizaciones constituye, a juicio de Delors, otro ejemplo típico de debate sobre bases falsas. El meollo del problema es que las empresas nacionalizadas garanticen a la vez su eficacia y su vocación de interés general; en este sentido, las empresas públicas constituyen otro terreno de experimentación en el camino de concederles una mayor autonomía de gestión y de decisión, a fin de que las negociaciones con las organizaciones sindicales puedan desarrollarse en un clima de responsabilidad y crear la posibilidad, por ambas partes, de tomar las decisiones apropiadas. Esta política de descentralización preconizada, desde el punto de vista económico, por Simón Nora será uno de los temas decisivos de la nueva sociedad, especialmente en el terreno de la concertación con los contratos de progreso.

(25) J. DELORS: «La Société française et le changement», en *Expansion Régionale*, marzo 1970, pág. 41.

(26) J. DELORS: «La nouvelle Société», en *Preuves*, 1970, pág. 100.

El terreno de las relaciones socioprofesionales constituye para Delors uno de los puntos en los que el desbloqueo de la sociedad se hace más urgente. En primer lugar, para evitar que el Estado continúe siendo «el cerebro oscuro y el recurso inevitable» (27), con la consiguiente propensión a la dramatización, al tener que decidir en todo tipo de materias, incluso de las más insignificantes. En Francia el progreso social ha sido a menudo el producto de decisiones del Estado y, en mucha menor medida, de decisiones paritarias como resultado de la negociación entre patronos y sindicatos. La continuación de esta tendencia conducirá a la generalización del sentimiento de irresponsabilidad, a la agravación de la oposición entre organizaciones empresariales y obreras y a un crecimiento sin freno de los gastos del Estado.

En segundo lugar, por la necesidad de incrementar la participación de los propios interesados en las decisiones sobre aquellas actividades que les afectan directamente. Se trata de obtener la colaboración en aquellos terrenos en los que no juegue la decisión ideológica: «No se trata de pedir a los sindicatos o a los empresarios que renuncien a su razón de vivir: una sociedad socialista para los principales sindicatos, un régimen de libre empresa para los empresarios» (28). Es preciso escapar de otro de los problemas planteados en términos ambiguos: ¿colaboración de clases o lucha de clases? «Desde hace cuarenta años todos los expertos de la historia sindical y todos los dirigentes sindicales reconocen que la lucha sindical está jalonada de convenios y que el progreso social se realiza, de forma muy importante, a través de la negociación» (29). Lo que busca Delors en este terreno es el establecimiento de unas reglas técnicas que marquen el contexto en el que se pueden discutir los problemas sin caer de forma continua en debates de fondo.

Es preciso señalar —en cuanto al significado que se puede atribuir a esta tendencia hacia el establecimiento de unos mecanismos de concertación en las relaciones profesionales— que la separación de las ideologías del terreno de lucha concreto no comporta, para Delors, la desaparición de tales ideologías, que, en cuanto valores, son intangibles y la sociedad francesa debe esforzarse en mantener: «¿Cómo podremos olvidar que vivimos en una sociedad profundamente marcada por su pasado feudal y sus estructuras jerarquizadas, por sus propias luchas políticas y sociales, por sus divisiones ideológicas y sociológicas? Por ello importa escapar a la tentación de la novedad a cualquier precio. Nuestro destino se enraíza en un pasado rico y

(27) *Ibid.*, pág. 105.

(28) *Ibid.*, pág. 101.

(29) J. DELORS: «La Société française et le changement», en *Expansion Régionale*, marzo 1970, pág. 42.

tormentoso que lleva en sí las trazas que una cierta moda intelectual, desdeñando nuestra historia, quiere también desdeñar» (30).

5. LA PLANIFICACION

Al presentar la concepción de Delors sobre el desarrollo social como condición y efecto del desarrollo económico, señalaba cómo la evolución de la política social había llevado, a su juicio, a insistir en el estudio de los aspectos económicos y financieros de los problemas sociales y, por otro lado, a integrar la dinámica social en el desarrollo global de la sociedad, a fin de evitar los riesgos de decisiones no coordinadas. Ello comporta, de una parte, trazar una perspectiva general del desarrollo social sobre la que se puedan realizar las diferentes operaciones que en cada momento se puedan presentar a la sociedad y, de otra, estudiar las tensiones que se pueden presentar ante las contradicciones del propio desarrollo. Jacques Delors, que fue durante algunos años director social de los Planes de Desarrollo franceses, ve en la planificación la posible integración de estos problemas y la recapitulación de estas cuestiones.

Como preparación del IV Plan francés de Desarrollo se crearon, por iniciativa de Delors, unos grupos de prospectiva social que tenían como finalidad enriquecer el debate que tendría lugar en el seno de instancias políticas y sociales «sobre las grandes opciones del Plan a plazo medio, de tal forma que incluso se pudiera, llegado el momento, pensar en una discusión específica sobre el porvenir de la sociedad francesa en lo que se refiere a sus modos de vida y a sus relaciones sociales» (31).

Los grupos formados —unos pluridisciplinarios reservados a los especialistas de las diversas ciencias sociales y otros abiertos también a personalidades representativas de los grupos profesionales y de las fuerzas sociales— trataron, en la preparación del VI Plan de Desarrollo, de los temas siguientes: consumo y modos de vida; movilidad y costos de adaptación; tiempos y espacios de diversión e integración de las personas ancianas en la sociedad. ¿Se podría proponer a los franceses una opción entre diferentes estilos de vida? Esto parece prematuro, considera el propia Delors, teniendo en cuenta los valores dominantes en la sociedad y la inquietud que surge cuando grupos restringidos, pronto acusados de tecnocratismo, acaparan estos problemas. De

(30) J. DELORS: «Risques et chances de la liberté dans les sociétés industrielles», en *Citoyens* 60, septiembre-octubre 1968.

(31) Cfr. J. DELORS: *La Planification française et la prospective sociale*, París, 1968.

todas formas se pretende dar una visión más justa y más rica de los objetivos sociales que puede asignarse nuestra sociedad. Señala Delors cinco posibles objetivos, sobre los que la nación debería pronunciarse (32): aumentos del nivel de vida (33); garantía para todos de satisfacción de las necesidades esenciales (34); cobertura de ciertos riesgos profesionales (35); relaciones humanas satisfactorias (36); y progreso de la participación (37).

Con este bagaje de ideas sobre los problemas de la sociedad francesa, Jacques Delors entra a formar parte del equipo del primer ministro en calidad de inspirador y organizador de la política social. En los enunciados teóricos de Chaban Delmas encontraremos con frecuencia términos parecidos o similares a los utilizados por Delors, cuyo discurso, «al no poder ser entendido ni por la derecha ni por la izquierda» (38), estaba en la línea pretendidamente integradora de la experiencia reformista postgaullista que intentan acometer el presidente Pompidou y su primer ministro. Para Delors, como antes señalaba, la coyuntura parecía favorable para intentar poner en práctica sus ideas sobre

(32) Cfr. J. DELORS: *L'intégration des aspects sociaux dans le développement économique*.

(33) Los componentes del nivel de vida son tres:

- Tiempo libre concedido al individuo.
- Consumo, bien individual, satisfecho bien en el libre mercado, bien a través de los servicios colectivos.
- Satisfacciones diferidas (repartición de los patrimonios, sistemas de Seguridad Social) (cfr. *Ibid.*).

(34) Una de las medidas políticas fundamentales es la que consiste en determinar qué tipo de bienes van a ser considerados como esenciales y, en la medida en que no todos pueden acceder a ellos, utilizar la política de la gratuidad o la de subsidios o ayudas. Se encuentran entre estas necesidades el mínimo vital, el presupuesto familiar mínimo y, según los países, la educación, la salud, la cultura y la vivienda (cfr. *Ibid.*).

(35) No sólo los tradicionales, enfermedad, accidente, muerte, vejez y paro, sino los nuevos riesgos que aporta el desarrollo, como, por ejemplo, el riesgo de inadaptación al progreso de la técnica y de la urbanización o el riesgo de obsolescencia rápida de los conocimientos por la propia evolución técnica (cfr. *Ibid.*).

(36) Terreno más impreciso, dentro de lo cualitativo y lo subjetivo. En primer lugar, lucha contra todo tipo de segregación, creación de circunstancias favorables al desarrollo de la persona (organización del trabajo, ergonomía, etc.) (cfr. *Ibid.*).

(37) A nivel del individuo, participación política, participación por medio del voto, participación en las organizaciones políticas y en la vida de la ciudad. Señala DELORS a este respecto el debate existente entre los urbanistas sobre si es más conveniente la creación de centros prestigiosos a los que la gente no acudiría, pero en los que, de alguna forma, se reconocerían, o la creación de microcentros al alcance real de las personas (cfr. *Ibid.*).

(38) J. DELORS: *Changer. Conversations avec Claude Glayman*, París, 1975, página 101.

las reformas que la sociedad francesa necesitaba: «Una sociedad removida por los sucesos de mayo del 68 y un gobierno y unos empresarios con un fuerte temor de ver reproducirse periódicamente explosiones semejantes daban pie a proponer soluciones y a intentar reforzar el sindicalismo» (39) en un intento que pretendía ser técnico y no político: «No era cuestión para mí de entrar en política y aliarme con la mayoría; con ello hubiera desmentido veinticinco años de vida de militante», sin embargo —continúa—, «creo que subestimé los obstáculos que había de encontrar» (40).

ANTONIO SÁENZ DE MIERA

(39) *Ibid.*, págs. 102-103.

(40) *Ibid.*, pág. 103.

